

La vida del monarca

Ángela Manuela León Díaz

Yesenia Camila Pulzara Unigarro

Estudiantes de Derecho

Universidad Mariana

Me encontraba en yuxtaposición al rey.
En mutismo pensaba en un gran patriarca,
que lo hace un gran luchador antagónico de la vida humana.
¡Quién iba a pensar que una persona con tanta tristeza
podría subsanar las necesidades de su pueblo que sufría la terrible golpiza!

En el supraterrrenal, con unos exoftalmos, el patriarca defendía su hipogeo
que lo vio nacer,
transformar la serofobia en amor,
con ayuda de la bibliofilia y la nostalgia que os ayuda a tener la gran
filosofía del amor.

¿Que podría llegar a sentir en el ulterior de toda su vida?

Y, sin importar la cardialgia en su corazón,
él siempre quería ilustrar alegría y tener jovialidad
para ocultar su anteloviano retroceder fuerte y cruel.
Mientras, el monarca encaminado va dando una emisión y
piensa en lo raro que es retar y sobrevivir en el macrocosmos de la humanidad.

Y yo, desde mi macrocosmos le pido al ateo tengáis una eugenesia
y la colaboración de ir en contra del odio que, es mejor procurar
que la palabra odio se escriba en el epitafio donde solo con la muerte lo veremos,
impartir en bifurcación de macrocosmos diferentes.

Simultáneamente, cultivar y laborar para tener un macrocosmos paciente
y no impaciente y que es valioso en la humanidad.

Y, destapar el pensamiento tontorrón de algunas personas con mente de
monolito,
en discordancia al recibir una enciclopedia y observar como un zootropo
conlleva la visión de una película que, con un endoscopio, refleja el fracaso
humano.

Promover como un liróforo la geología junto a la paráfrasis,
encontrando el concepto de inteligencia y deducción extraordinaria,
generando también que los seres humanos sean seres multiculturales en
el universo.